

BUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes. . 75 céntimos.
Trimestre. 2 pesetas.**FUERA.**Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Num.º suelto 25 cénts.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la loteria
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

D. DIEGO CLEMENCIN Y VIÑAS.

Presentar á la consideracion pública una biografía, siquiera sea breve y desaliñada; hacer á grandes rasgos la historia literaria del hombre político; poner en relieve su perfeccionamiento en el lenguaje castellano; manifestar sus profundos conocimientos arqueológicos y coronar su memoria con el laurel de la fama, es una tarea superior á mis fuerzas.

Confieso ingénuamente que vacilé un momento al cumplir con el deber impuesto por la admiracion. Pero sin hacer otra cosa, que apuntar ligeramente algunos rasgos de su vida, atraerá, estoy seguro, un recuerdo, la simpatia de todos los amantes de las letras, viendo en el relato solo un testimonio sincero de justicia y de respeto.

Hablemos pues de D. Diego Clemencin y Viñas.

Nació en Murcia el 27 de setiembre de 1765. A los nueve años de edad empezó sus estudios en el seminario de S. Fulgencio como colegial interno, por hallarse en posesion de una beca de gracia, continuando en dicho colegio durante los tres años que cursó de Filosofía, se distinguió y fué premiado en octubre de 1781, de una manera admirable, unas conclusiones de Filosofía que le valieron la distincion de los superiores y el íntimo afecto de sus compañeros, además de los premios reglamentarios.

Al tener después que decidirse por una

carrera, optó por la eclesiástica y se dedicó con aprovechamiento al estudio de la Teología y Sagradas letras, sin abandonar por esto las lenguas sábias y las letras humanas, á cuyos trabajos era aficionado; dando por resultado su aplicacion, pudiese traducir del griego al castellano las tres epístolas canónicas de S. Juan y el Apocalipsis, cuyas obras ilustró con notas muy eruditas.

Tales acontecimientos le hicieron digno de una recompensa y á principios del año 1786, habia trocado su nombre de alumno por el de profesor, en cuyo ejercicio se distinguió extraordinariamente á pesar de no contar sino veinte años.

En 1788 el duque de Osuna lo eligió para que se encargase de la educacion y estudios de sus cuatro hijos, por cuyo motivo marchó á la Corte y escribió sus «Lecciones de Gramática y Ortografía Castellana,» y dos compendios elementales de Geografía y de Historia natural, que vieron la luz pública; Madrid con sus halagos y esplendor, el nuevo método de vida emprendido, sus ocupaciones ajenas á la carrera elegida, que no le descubrian un porvenir lisongero, apartaron su inclinacion, despertando en su alma una pasion amorosa, tan vehemente como pura, y que le atrajo el cariño de doña Dámasa Soriano Velasco con la cual se unió venturosamente en 1798.

En el mismo año dió á la prensa traducciones del Agrícola, la Germania, el Cláudio y algunos trozos mas de Tácito; conse-

cuencia de sus ocupaciones favoritas en la lengua latina, la cual poseía hasta el extremo de escribir en ella con armoniosa y fácil elegancia.

Llegó el año 1789. Los acontecimientos políticos desterraron de España al duque de Osuna, y Clemencin, siempre al frente de la dirección de sus hijos le acompañó á París, de donde regresó á su patria con mucha mas ilustracion, adquirida en un viaje que tanto se prestaba á sus adelantos literarios.

Su capacidad científica se dedicó entonces con afán á los estudios arqueológicos, los que le proporcionaron el gusto de presentar á la Real Academia de la Historia cuatro memorias sobre varios puntos de la Geografía hispano-árabe, y recoger de esta ilustre corporacion, el primer año de este siglo, el título de socio supernumerario, la cual le honró al mismo tiempo con varios cometidos que desempeñó con lucidez.

Sus profundos conocimientos le valieron tambien la distincion de ser nombrado primer individuo de honor de la Academia Española y luego supernumerario, la cual le hizo miembro de la comision para redactar un tratado de Ortografía Castellana, interin la de la Historia le invitó á escribir el «Elogio á la reina Católica D.^a Isabel,» obra que le ha valido al autor los mayores elogios nacionales y extranjeros y que forma uno de los mas bellos adornos de su corona literaria.

Cuando el año 1807 resbalaba su curso y él se ocupaba en los trabajos de redaccion de la «Gaceta» del Gobierno y mas tarde del «Mercurio», la guerra de la independencia dejó sentir su influjo proporcionándole una tregua de descanso á sus tareas útiles para las letras, hasta 1812 en que desempeñaba la Secretaria de la Junta suprema de censura; y cuyo cargo renunció por haber sido nombrado oficial del ministerio de lo interior, creado en aquella época.

Fué elegido diputado á Cortes por esta provincia el año 1813 hasta 1814, en que la reaccion lo despojó de sus empleos. A semejante choque de la suerte, varios cuerpos científicos y literarios se apresuraron á ofrecerle un puesto distinguido en su seno, reparando de este modo, en parte, la injusticia con que se le trataba, y desde entonces perteneció á la Academia de Nobles Artes de San Fernando, á la Greco-latina, á la de Sagrados Cánones y Disciplina Ecle-

siastica de España, á la de Buenas letras de Barcelona, á la Real Sociedad económica de Murcia, á la de Anticuarios de Normandia, etc., además por real nombramiento fué individuo de la junta de proteccion del Museo de ciencias naturales; y cuando mas adelante fué presidente de este establecimiento, introdujo en él grandes é importantes mejoras.

La revolucion de 1820 atrajo nuevamente al Sr. Clemencin al foco de los negocios públicos; fué repuesto en su antiguo destino y elegido otra vez para diputado á Cortes por su provincia; en ellas fué primero secretario y después presidente, formando parte mas tarde del ministerio que estaba al frente de los negocios públicos el memorable 7 de julio de 1822. Envuelto en la causa que con aquel motivo se formó, sufrió muchas persecuciones las cuales influyeron en su destierro de Madrid hasta el año 1827 en que le fué permitido volver.

En el referido año escribió su disertacion crítica sobre las «Historias antiguas del Cid Ruiz Diaz, el Campeador,» obra sumamente recomendable y su «Comentario del Quijote,» uno de los mejores tratados que se conocen de Filología Castellana, pues abraza curiosas investigaciones sobre la parte gramatical de la produccion inmortal de Cervantes: fué impresa y publicada la primera parte en 1833 y los tomos restantes después del fallecimiento del autor.

A fines del mismo año fué nombrado bibliotecario mayor de S. M. y además de concederle el gobierno en 1834 una plaza de censor en la revision de libros prohibidos, le promovió a la dignidad de Prócer del Reino en recompensa de sus antiguos servicios políticos y trabajos distinguidos literarios.

El cólera morbo cortó el hilo de sus dias el 30 de julio de 1834 cuando contaba 68 años de edad: ¡Pérdida grande para las letras españolas!... ¡Irreparable desgracia para la provincia!...

Tal es á grandes rasgos la brillante historia del que yace en el fondo del sepulcro y cuya memoria impera siempre en el agradecido pecho de los hijos de su patria. Sus obras son testimonios de especiales conocimientos, jamás decaerá su imperio cimentado en la ciencia.

Al leer estas líneas, modesto tributo de admiracion, la sensatez general olvidará mi humilde nombre eclipsado por el suyo esclarecido.

Con esto queda satisfecha mi ambicion;
único móvil que ha impulsado mi mal cor-
tada pluma.

A. Garcia Alix.

LA ESTRELLA DE NAVEGAR.

Las campanas de la torre
de la torre del lugar,
con opaco doble lloran,
lloran y hablan: escuchad.

Era un pobre marinero
sin fortuna, sin hogar,
con su lancha pescadora
y sus remos por cauda:
como el mar, el alma inmensa
solitaria como el mar,
turbóse en hirvientes olas
del amor al vendabal,
por el ángel mas hermoso
mas hermoso del lugar.
Cuando la noche con vago
aliento de oscuridad
empañaba de los cielos
el trasparente cristal,
de una estrella temblorosa
á la argente claridad
la débil lancha, entre escollos
deslizábase fugaz;
y cuando á la costa boga
el timon doblaba ya
la sombra de su adorada
de su adorada beldad
que de una roca en la cumbre
lo esperaba con afan,
como la estrella, guiaba
la débil lancha fugaz:
ella le juraba amores
con acento de verdad:
él la llamaba su estrella
su estrella de navegar.

De las campanas, mas tristes
suena el doble funeral
y los recuerdos que evoca
mas tristes son: escuchad.

—Adónde vas, marinero,
con tu lancha, adónde vas?
La noche ha cerrado y muge
amenazador el mar:
abandonados y sueltos
remos y timon están:
oye las nubes que zumban
que zumban cada vez mas.

Buscas la muerte?—La busco
si el olvido me ha de dar.
—Mira que tu blanca estrella
no esta noche brillará.
—Y qué me importa? He perdido
otra de mas claridad.
—Te ha sido ingrata?—Lo ignoro.
—Acaso ha muerto?—Ojalá!
Solo se que ya en la roca
no me espera con afan.
—Torna á la costa.—Ya es tarde
para vivir sin amar.

.....
Aquella noche, las olas
torbando á serenidad,
arrojaron un cadáver
de la playa al arenal.
Ay! Que oculta por el velo
de la densa oscuridad
no vió el marino su estrella
su estrella de navegar.

Las campanas de la torre
sus quejas al viento dan,
lloran! mas su voz acaso
la ingrata no escuchará:
no escuchará que ellas dicen:
descanse... descanse en paz
el infeliz marinero
que por destino fatal
en el cielo y en la tierra
y en noche de tempestad
á la vez perdió su estrella,
su estrella de navegar.

Ricardo Gil.

RECUERDOS DE MURCIA.

Era una hermosa tarde de verano; el sol
empezaba á ocultar su encendido disco tras
las cumbres de los montes y sus últimos
rayos daban un color rojizo á todos los ob-
jetos de la creacion; un ligero vientecillo
agitaba suavemente las espesas copas de
los árboles en todo el vigor de su vegeta-
cion: colocados sobre la soberbia aguja de
nuestra catedral contemplábamosexasiados
el inmenso y magnífico panorama que se
desplegaba ante nuestros ojos. Veíamos á
nuestros piés la ciudad, elevándose majes-
tuosa en el centro de la vega, como un tem-
plete en medio de un vasto y delicioso jar-
din. Las aguas del antiguo Táder, lamiendo
mansamente sus murallas, sepáranla del
barrio de S. Benito hermoeseado con los
paseos que lo cercan: á lo lejos termina el
horizonte en las montañas que rodeándola

casi por todas partes parece quieren aislar este nuevo eden del resto del mundo. Cincuenta pueblecillos repartidos allá y acá por toda la huerta, mil canales de regadio que la cruzan en distintas direcciones fertilizándola, y un inmenso número de barracas, pobre pero tranquilo albergue de sus moradores, eran los objetos que más amenizaban el paisaje que alumbrado por los últimos rayos de un sol meridional ofrecía el aspecto más encantador. De trecho en trecho aparecía en medio del inmenso campo de verdura algún edificio aislado, monumento de pasadas glorias ó teatro de terribles tradiciones y de aterradores consejos. Luego la ciudad con sus edificios, sus calles estrechas y tortuosas, sus ruinas y sus moriscos recuerdos, todo presentaba un ancho campo de meditación á nuestros ánimos impresionables naturalmente.

Veamos al Mediodía la cordillera de montañas que cierra el horizonte en cuyas áridas y escarpadas cumbres no puede darse un solo paso sin tropezar con una ruina romana ó una atalaya construida por los belicosos descendientes de Agar. Mas á su falda veíamos diferentes santuarios, asilos de penitencia y arrepentimiento en siglos no muy lejanos, y objetos hoy de recreo y solaz para los habitantes de este país. En primer término se nos presentaba la Fuente-santa, célebre por la imagen que en él se encierra, cuya devoción raya en fanatismo algunas veces. A la derecha, oculto entre el fragor de los montes, se ve el monasterio de Ntra. Sra. de la Luz, retirado albergue de piadosos cenobitas, y no lejos de este punto el magnífico palacio de Sta. Catalina construido por el ltmo. Sr. D. Victoriano Lopez, obispo de esta diócesis, en 1800.

Volviendo la vista al Occidente encontramos la suntuosa fundación de Alonso Vozmediano de Arroniz, el escorial pequeño en cuyo templo encierra la obra maestra del inmortal Salcillo. Mas allá y apereciéndose apenas entre la espesura la contraparada, dique formado en el río por los dominadores del mundo para fertilizar la vega; obra que hace conocer el poder de la soberbia Roma, que no contenta con pasajeros triunfos quiso dejar escritos en geroglíficos eternos la memoria de su grandeza. La inmensa llanura de Sangonera nos recuerda tradicionalmente la invasión de los árabes y los heroicos esfuerzos de los murcianos para sostener el trono del famoso D. Rodrigo. Hubo un día en que al iluminarla los últimos rayos del sol solo presentaba por todas partes el aspecto de la desolación y de la muerte. Los hijos del profeta yacían en confuso montón con los cristianos después de haber exhalado el último aliento; pero todo fué vano! El valor de los descendientes

del Norte tuvo que ceder ante las numerosas huestes de sus enemigos del Mediodía. Retirados sin embargo los primeros á la ciudad, aun consiguieron obtener una honrosa capitulación haciendo alarde de una fuerza que no tenían. A esto se debió la existencia de un pequeño reino anterior al de D. Pelayo con sus reyes cristianos y sus leyes godas. Todo recuerda aquí la dominación de los descendientes de Agar, y aun existen monumentos que demuestran el valor que daban los hijos del desierto á la ciudad del pueblo romano.

Arrojados definitivamente de ella los muzlimes, D. Alonso el Sábio la dió cinco coronas por blason y la legó sus entrañas como prueba de aprecio, cuyos despojos se conservan en la iglesia catedral encerrados en una urna. El desgraciado y valiente don Pedro de Castilla aumentó á su escudo otra corona agradecido á los servicios que le prestara en sus guerras contra Aragon. Hoy se ve alzarse una elegante y bonita casa en el sitio donde D. Ruiz Lopez Dávalos, primer corregidor de Murcia, hizo degollar al Procurador del Consejo de la ciudad, Andrés Garcia de Laza, para calmar el tumulto que promoviera contra la familia de los Fajardos, cuando los célebres bandos entre estos y los Manueles. Sus victorias contra los moros de Granada, sus expediciones y comunidades, todo está escrito en ella con caracteres indelebles, y por dó quiera se mire se presenta á los ojos del observador algún resto que indique el recuerdo de los grandes acontecimientos de su historia.

En época más reciente, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, Floridablanca, el sábio y político Floridablanca hijo de una familia oscura, llamado por sus talentos á desempeñar el cargo de fiscal del supremo Consejo y después el de primer ministro cerca de sus reyes, ilustró su ciudad natal y levantó á Murcia al rango que debía ocupar entre las ciudades españolas.

Llegó el año de 1808: los cobardes asesinatos de Murat en Madrid y la pérfida conducta del emperador Napoleon hicieron despertar de su letargo al león español. Aunque abandonada la nación á sí misma en su lucha con el coloso francés, venció en Bailen á los granaderos del Capitan del siglo, humillando por el esfuerzo de sus hijos las águilas imperiales. Murcia entonces también respondió y no de las últimas al llamamiento que se le hacia en nombre de la libertad y la independencia. Aun se vé correr hoy por la mejilla de los ancianos una lágrima de dolor al recordar la muerte del desgraciado D. Martin de la Carrera, general de las tropas leales. Una lápida de mármol colocada en la calle de S. Nicolás, recuerda el fatal acontecimiento y hace

fijar en él la consideracion. Difícil le hubiera sido al gefe francés Soult la salida de Murcia si todos los subalternos hubiesen tenido la actividad, exactitud y audacia de su joven caudillo; pero abandonado con solos cien caballos de su escolta se lanzó en medio de una poblacion ocupada por cuatro mil franceses, y si no pudo vencer, halló una muerte gloriosa que fué sentida de todos los buenos españoles.

Tales fueron las impresiones que despertaron en nuestro ánimo la vista de la ciudad y sus alrededores; abismados en ellas no habíamos notado que el sol acababa de ocultarse y que solo una brillante nube que se mostraba en Occidente era la única señal visible que restaba de la presencia del astro del día. La luna empezó á levantarse majestuosa por el lado opuesto y nosotros bajamos de nuestra elevacion al tiempo que ella se remontaba hácia el cénit.

J. L. S.

MEDITACION.

A mi querido amigo el inspirado poeta
D. ADOLFO R. GAMEZ.

Al descorrerse, amigo, de oriente los crespones para que luzca el día su bello resplandor, y al esconder la noche fatídicas visiones, que el alma nos llenaban de miedo y de terror,

Se nos presenta un cuadro, que lleno de poesia no nos cansamos nunca de ver y de admirar, que siempre nos otorga la plácida alegría, que siempre nos olvida el llanto y el pesar.

Las tenebrosas sombras ya van desapareciendo: la aurora, la sultana del firmamento azul sus candorosos ojos serenos está abriendo, que mandan á la tierra los rayos de la luz.

Entonces aparece envuelta en rico manto y al ver de su hermosura la gracia sin igual los seres terrenales comienzan entre tanto sus himnos de alabanza con júbilo á cantar.

Se mira á su presencia abrirse de las flores el pétalo, que exhala perfume embriagador, sus hojas hechiceras se visten de colores, su fresco y bello tallo ostenta su verdor.

Los árboles copudos extienden su ramaje al beso que la brisa estámpales al cruzar; y del inmenso piélago el férvido oleaje cruza soberbia, altiva, la arena hace humillar.

El dulce y tierno coro, que en la arboleda umbria las aves le tributan con argentina voz, que entusiasmadas ellas al despuntar el día elévanla sonora y lánguida cancion.

El arroyuelo manso, que leve se desliza

por prados que matizan el nardo y el azahar, y cuyas claras aguas la blanca espuma riza cuando contra el peñasco mirámoslas chocar.

Hasta el salvaje bruto á quien instinto fiero en árido desierto obligale á vivir, cuando la aurora luce su rayo placentero, oiremos su terrible y tétrico rugir.

Que el universo entero postrándose de hinojos adora de sus luces el mágico fulgor; y vé la omnipotencia de aquel que á sus antojos gobierna y rige sábio entera la creacion.

Y aun tal vez haya hombre, que ciego, indiferente, en cuadro tan sublime nada descubre y vé; nosotros si miramos un Ser Omnipotente, que verlo nos lo hace la antorcha de la fé.

A. Garcia Alix.

DE AYER A HOY.

I.

Al pié del rosal que altivo se levantaba en tu huerto, y cuyas flores purísimas embalsamaban el viento, una tarde al sepultar el sol su rayo postrero, llenos de amor y ternura hicimos un juramento.

II.

Al pié del rosal que hoy miro marchito y amarillento, vengo á llorarte y las lágrimas no salen ya de mi pecho; y es que al dejar este mundo para remontarte al cielo, mi corazon que era tuyo como el rosal quedó seco.

Cárlas Cano.

MODAS.

Aunque las lindas expedicionarias no parecen dispuestas á visitar este año nuestras costas cantábricas, las modistas principian á preocuparse de los vestidos de campo. Hacen bien, conocen demasiado á su clientela y saben que al llegar el ardoroso mes de julio, se desbandará como un escuadron de golondrinas asustadas por el cazador. Si nuestros puertos de las provincias tienen menos concurrencia, los pueblecillos de estos alrededores la tendrán mayor, así como Biarritz y San Juan de Luz, y no por eso la moda campesina dejará de exhibirse. La de dos colores en los trajes se presta á graciosas combinaciones para campo, y en

cretonas y piqués se están ya inventando trajes de una deliciosa novedad: Sobre un cuerpo de aldeta larga por el costado y escotado en corazon con alta gola de muselina, se colocará un chaleco de otro tono escotado en cuadro, y le acompañará sobre falda igual de un metro de largo por delante; que va disminuyendo hasta cincuenta centímetros por detrás, recogándose en esta parte el vuelo en dobles tablas que forman un postillon: completa el traje una falda del color del chaleco con volantes en toda la parte de atrás; este vestido hecho en cretona azul la falda y chaleco, con la túnica y cuerpo de piqué maíz, sería delicioso, y para una joven puede ser traje para calle y paseo, si se hace en dos tonos azul, ó dos tonos gris en faya ó tafetalina: otra variedad del mismo género es túnica cruda, con gran estola ó peto que se prolonga en delantera, sujeta á los dos lados con botones: la delantera es de cretona verde agua, bajando iguales dos tiras con botones, á recoger el largo del costado: de este lindo modelo, acaba de ofrecernos patron el «Correo» en el mes anterior.

Aunque las formas verdaderas, sobre todo de vestir, sean de falda entera sin túnica, los trajes de campo la ostentarán todavía, manteniéndose por la comodidad que ofrecen sin cola, y dejándola esta para el salon y la visita: en las túnicas se advierten formas de alguna novedad, y tengo á la vista, una de sultana, á lista de gris plata sobre gris ceniza, adornada de chaleco, solapas y cinturón de terciopelo negro que es un modelo de buen gusto: otro terciopelo negro sobre fleco gris la adorna al rededor.

Los fichús para trajes de campo suscribirán á todos los caprichos imaginables, y desde el fichú plegado igual al traje y con las puntas cruzadas por delante, hasta el fichú de crespon ó de encaje de lana, sujeto con un nudo ó prendido con un lazo en el pecho, la escala será rica y variada: el fichú es una prenda esencialmente para las jóvenes, que no tiene rival en gracia, en frescura y en economía. De cualquier retazo de tela se hace un fichú: una vara de tela en cuadro cortada en punta, y basta: los pliegues, la colocacion, os lo dirá el espejo.

Para calle, los vestidos de tafetalina en colores nuevos, los pequines y las brasileñas son, por el momento, los que dominan, hasta que puedan alternar con ellos las granadinas y organdí. La forma de estos trajes de más pretension, es de cola mas pronunciada con volantitos por detrás ó con uno solo por detrás y varios, ó simplemente bieses por delante: la falda de seda lisa con el pouf de ella misma, sujeto por dos bandas que se anudan en lazo, es de muy buen gusto para trajes de alguna severidad.

Los sombreros de paja de arroz son los sombreros tentadores, los que tienen el privilegio de fijar la atencion de las elegantes. Mad. Elisa los hace de forma *Rabagás con cola, Montpensier, Maintenon, Lavalieré* y los adorna con tul, con faya, con cinta y flores, en unas combinaciones fijas, solo de su buen gusto. En crespon y tul copia esas mismas formas, y no ha muchos dias hizo un sombrero *Montpensier* de tul blanco con gran lazo al lado de dos colores, sujeto con gran hebilla, y era un modelo de coqueteria: otro de paja de arroz, adornado con terciopelo negro y pluma verde azul con una rosa, que era un distinguido capricho, y tantos de tan variadas formas y gusto que sería prolijo enumerar. Al entrar allí, lo único difícil es la eleccion.

Tambien allí mismo he podido admirar un traje de tafetalina habana claro y habana oscuro, adornado con encajes del mismo color y lazos azules, que por su forma caprichosa le hace digno de la hermosa y aristocrática dama á quien se destinaba. Ah! os recomiendo una tira plegada de tul de Malines, debajo del adorno de la chaqueta, escote y mangas: es un detalle de tan buen gusto que solo después de haberle admirado re reconoce todo el favor que presta al rostro y al traje, es el toque artístico que la mano inteligente añade al cuadro concluido.

El blanco de cera de Matilde Diez, me pregunta alguna suscritora si puede usarle. He oido grandes recomendaciones de él, pero si su uso no os satisface por completo, buscad en casa de Frera la *Crema nieve*, la *crema Hebe* y otras y otras invenciones que él garantiza como emblema de la hermosura y conservacion de la piel. Como aroma delicado para el pañuelo ó el cabello, os recomendaré siempre *el extracto de violeta de Parma*, si no preferis guardar entre vuestra ropa los *sachets* perfumados que el mismo Frera vende, y que es hoy el sistema empleado para perfumar sus prendas de vestir por todas las damas de buen gusto.

Joaquina Balmaseda.

(De «El Correo de la Moda.»)

LA ENVIDIA.

Reptil inmundo, que vigila atento los rasgos del espíritu atrevido envuelto entre las sombras del olvido, cubierto con la capa del talento.

Su pecho arrastra cauteloso y lento y si apresarlo logra en un descuido, filtra en la sangre de su cuerpo herido la vil ponzoña de su impuro aliento.

Doquier su boca con crueldad ensaña el dardo de su crítica punzante:

su aliento insano cuanto toca empaña:
 envenena su baba repugnante ...
 Engendro vano del orgullo necio,
 envidia miserable, te desprecio.

Adolfo R. Gamez.



Algunos de los escritos que aparecen en este número han sido publicados anteriormente por sus autores, pero usando de la autorizacion que nos tienen concedida nos hemos tomado la libertad de reproducirles, como lo harémos con otros que lo merecen tambien.



Cemento para preservar la madera de la humedad.

Se coje cal de buena calidad y bien cocida; rociándole agua en la cantidad solamente precisa para apagarla. Cuando está apagada y fria, se reduce á polvo, que se pasa por un tamiz fino; este polvo se amasa en una cubeta con aceite de pescado hasta que adquiera la consistencia de un mastic; y se aplica sobre la madera con una paleta ó llana de albañil, como se hace en un enlucido. En 24 horas adquiere completa dureza, para ser sumergido en el agua sin destruirse por lo que, se emplea hasta para calafetear los buques.



UN PERO.

Cuán bella! sus negros ojos
 por lo grandes, por lo claros,
 son del mas hermoso cielo
 los mas admirables astros.

Puro, fino, inimitable
 es el coral de sus lábios;
 sus dientes nítidas perlas,
 copos de nieve sus manos.

Oh! cómo brotan del pecho
 al verla, suspiros blancos,
 y los ojos se extasian
 su hermosura contemplando!

¡Cómo en tropel á la mente
 acuden sueños dorados!
 Y al mirar tanta belleza
 ¡qué intranquilo queda el ánimo!

Es una hurí que convida
 con sus divinos encantos,
 á una eternidad de goces
 que con afan anhelamos.

Una vírgen á quien forma
 le dió Rafael soñando:
 es bella, hermosa, divina...
 pero no tiene dos cuartos.



Un periódico de Lyon (Francia) refiere la siguiente historia:

«El 18 de mayo ha profesado en uno de

los conventos de esta capital una jóven llamada Mlle. Nelle de Malamarre. Los motivos que la han determinado á tomar esta resolucio son una verdadera novela dramática que vamos á contar en breves líneas.

«Durante la última guerra, el palacio de Mr. Malamarre, en el *Loir y chere*, se convirtió en el cuartel general de observacion de los oficiales prusianos. Un dia, en el momento en que se iban á sentar á la mesa, uno de los oficiales se atrevió á dar un abrazo á Mlle. Nelle. Ofendida la jóven, cogió un cuchillo de la mesa y le sepultó en el pecho del que se habia propasado de aquella manera. Acto continuo fué detenida, se formó un Consejo de guerra y se dió parte de lo sucedido al príncipe de Hesse, que habitaba en un palacio próximo. Este general transmitió un acta del juicio al príncipe Federico Carlos, y al dia siguiente llegó la orden de poner en libertad á la jóven heroína, quien profundamente aflijida, ha buscado la tranquilidad de su alma en el silencio del cláustro.



Una mujer del pueblo pasaba en compañía de su hija por la calle de la Trapería, cuando cruzó por su lado un buen mozo que llevaba en la mano un baston muy grueso.

— Madre, ¿qué guapo es ese jóven? dijo la muchacha.

La madre miró al desconocido y contestó, sin duda para quitar las ilusiones á su hija:

— Ese jóven debe ser casado; ¿no ves que garrote lleva?



Hé aquí una escena que pasó en el teatro de San Carlos de Nápoles entre el célebre novelista Alejandro Dumas y un desconocido: la casualidad los reunió en una misma fila de butacas. Conversaron en los entreactos y durante la representacion, quedando evidentemente encantados uno de otro porque además de ser compatriotas, estaban de acuerdo sobre las bellezas y defectos de la obra á cuya representacion asistian. Al despedirse, el desconocido tendió la mano al escritor, diciéndole:

— He tenido mucho gusto en conocer á usted. Si algo se le ocurre, soy el novelista Alejandro Dumas.

— ¡Calle! replicó el autor de los *Los Mosqueteros*; ¡qué casualidad! Tambien yo soy el mismo.

Al dia siguiente no volvió á aparecer en Nápoles su interlocutor.



Alteracion que las sustancias culinarias producen en las vasijas de cobre.

M. Liebig, cuya reciente pérdida se lamentará siempre, por los grandes beneficios que su ciencia ha dispensado á la humanidad, examinó comparativamente la accion que ejerce el vinagre, al contacto del aire, sobre aleaciones de cobre usadas en vasijas de cocina y mesa; tales son el laton, cobre rojo, plata raultz y aleaciones de plata y cobre á 0,750 de fino. Operando sobre pesos de 3 onzas ó 187 gramos, halló que en 48 horas,

El laton deja disolver. 0,104 g.mos de cobre.
El cobre rojo. 0,087
La plata raultz. 0,013
La plata á 0,750. 0,0075

Véase cuánto esmero necesitan estas vasijas, si han de inspirar confianza. Lo mejor es abolir su uso para todo lo que contenga ácidos.



He aquí una receta para hacer crecer el cabello. Se llama *Agua inglesa*, y sus resultados aseguran que son buenos.

Agua de rosas. 100 gramos.
Acido acético. 25 "
Esencia de cantárida. 25 "
Esencia de violeta. 15 "

Se mezcla bien el todo, y se usa dos veces por semana empapando una esponjita en el líquido y flotando con ella la raiz de los cabellos. Debe agitarse ántes el frasco, y no inquietarse si produce una ligera irritacion.

Hé aquí ahora otra receta para disipar las ojeras.

Se toma 50 gramos de cabecitas de romero, y se dejan en remojo en dos litros de agua destilada por espacio de una semana, al cabo de cuyo tiempo se le añaden 50 gramos de agua de rosa y 50 de aguar-diente.

PASATIEMPOS.

Charada.

Es el *todo* la *primera*;
última es *prima*, además,
y es también *última* el *todo*;
con que échate á meditar.

Si dieras con la *primera*,
das con *postrera* y *total*,
y si dieras con el *todo*,
pica en Flandes, pones ya.

Por *primera* te desvives,
y con esto entenderás,
que, por el *todo*, igualmente
debes sin remedio obrar.

Como bastante te he dicho,

no te digo nada más,
que, por ser quien soy, bien valgo
lo que te hago calcular,
que en teniéndome seguro,
sin trabajos vivirás.



Problema.

Un padre reparte 120 naranjas entre sus hijos.

Reparte:

Al 1.º 60. — Al 2.º 40. — Y al 3.º 20.

Los tres han de vender las naranjas bajo las mismas condiciones, y sin poderse auxiliar el uno al otro han de obtener igual producto.

¿A qué precio han de vender las naranjas?



Problema de ajedrez.

Blancos.

R—2 T R
D—2 R
T—8 D
C 4 D—2 A R
P 2 C R

Negros.

R 4 C R
D 3 T R
T 3 C R
C 4 T R—3 A R
P 4 y 5 A R—5 T R

El blanco juega y dá mate en cuatro jugadas con el peon 2 C R.



Soluciones á los pasatiempos del núm. 18.

A la *charada*.—Abecedario, enviada por Bion.

Al *acertijo*.—La media luna, remitida por el Sr. D. C.

A los *enigmas* —1.º En que alumbra y calienta.
—2.º En que necesitan confirmacion.

ANUNCIO.

EL MUNDO CÓMICO,

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Se ha publicado el número 30 de este notable periódico que desde su aparicion ha llamado extraordinariamente la atencion del público por su novedad y con él termina la primera serie que forma un elegante álbum de 240 páginas, con 320 viñetas y caricaturas de los principales dibujantes, é ininidad de artículos satíricos, epigramas, anécdotas, cabos sueltos, charadas, etc. etc. Recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta publicacion digna de figurar entre las mas respetadas del mismo género que se publican en el extranjero. Se suscribe en esta ciudad en la libreria de D. Ricardo Nogués, calle de la Sociedad, núm. 13.



AVISOS.

En el sorteo de loteria del dia 13 del pasado fué agraciado con el premio mayor el billete número 32,933 y por tanto correspondió el regalo á D. Pedro Leante, suscriptor número 33, residente en Murcia.

MURCIA.—Est. tip. de LA PAZ.